

Los métodos de tortura desde el inicio del mundo

Presentación de *A garrote vil*, la nueva obra conjunta de Juan Eslava Galán e Isabel Castro Latorre

RAQUEL RAMÍREZ

La Económica acogió la presentación de la nueva obra conjunta de Isabel Castro Latorre y Juan Eslava Galán, titulada *A garrote vil*. La presencia del escritor siempre despierta gran expectación entre el público y al posponerse la cita, prevista en el mes de abril debido a la delicada salud del autor, hubo cierto desencanto entre sus numerosos seguidores. Antonio Martín Mesa dio la bien-

venida a los autores que, aunque Castro posó en las fotos iniciales, no quiso estar en la mesa del escenario y dejó el protagonismo a Juan Eslava. El director también agradeció la presencia de los asistentes por haber escogido este acto frente a otras opciones de ocio de la capital y señaló la presencia del escritor y amigo Emilio Lara en la sala. José Ángel Marín valoró igualmente la participación del público y, como Juan Eslava es un autor tan reconocido, no se exten-



HISTORIA. Juan Eslava Galán, Antonio Martín y José Ángel Marín en la presentación del libro "A garrote vil".

dió en su presentación y apreció la presencia de la esposa de Juan Eslava, Isabel Castro, antropóloga e historiadora, así como colaboradora de la obra, que se dedicó a la búsqueda de las numerosas fotografías que la ilustran.

El libro, que tiene más de 500 páginas que muestran la cara más oscura de los seres humanos, fue realizado con gran rigor histórico, narrativa cautivadora y análisis profundo. En formato de diálogo, se plantearon cuestiones sobre la

obra. Primero, por cómo surgió hace 35 años a través del doctor Vallejo Nájera por una colección de libros de la que escogió el tema "Verdugos y torturadores", sobre el que investigó las diferentes audiencias de la geografía española en busca de los "garrotes" que se conservaban. Estos han sido los instrumentos que desde 1837 hasta 1974 han servido para ejecutar las sentencias de muerte en España. Juan Eslava señaló que desde entonces, se habituó en sus

viajes a visitar los museos de tortura allá donde los había, para identificar los garrotes que aparecían expuestos y observó que casi todos eran falsos y nada tenían que ver con los verdaderos usados en este país. También se analizó la figura del verdugo, que no solo ejecutaba sino que también impartía castigos físicos. En España tenía muy mala fama, ya que eran personas con las que nadie quería relacionarse. Al contrario, en otros países han sido bien vistas.